

Palabras en el otorgamiento del premio Lorenzo Mendoza Fleury de la Fundación Empresas Polar en su edición XVIII en nombre de los premiados en la edición XVII

Ramón Pino

Caracas, 31 de mayo de 2017

*¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.*

Antonio Machado

Es un honor y un inmenso reto decir unas palabras en nombre de mis colegas Liliana López, Patricia Miloslavich, Mario Cosenza y Fermín Rada quienes, junto conmigo, fuimos galardonados con este premio en su XVII edición.

Primero que todo quiero expresar a los galardonados de esta edición, Gloria Buendía, Yamilet Quintana, Rafael Almeida, Pedro Rada y Wilmer Tezara mis más sinceras felicitaciones. Pero más que eso. Permítanme celebrar -y que me perdone el país enlutado y devastado este paréntesis de alegría en medio de una descomunal tristeza- que haya aún ciencia de primerísima calidad en nuestro país. Que esta ciencia exista aquí y ahora en Venezuela es casi un milagro. Un milagro que se explica por la mística, el amor al trabajo y una voluntad a toda prueba de conocer, de descubrir, de desentrañar los misterios de la naturaleza. Esa ciencia está encarnada en los científicos reconocidos y premiados hoy.

Desde 1983 la Fundación Empresas Polar, instauró este premio bianual. ¡Hace ya 37 años! Se agradece grandemente esa constancia y ese apoyo a la ciencia venezolana a lo largo de todos estos años. Este premio se ha convertido desde sus inicios en una referencia y un estímulo para la ciencia venezolana; además de ser una ventana que muestra que una Venezuela creadora, ilustrada y que forja futuro a partir de sus talentos es posible. Una Venezuela comprometida con la búsqueda de la verdad y la transmisión del conocimiento. Una Venezuela que contrasta con la Venezuela en descomposición, corrupta y mediocre, sucumbiendo bajo la acción de funcionarios que tienen como único fin el provecho personal. En virtud de este enorme contraste, este premio es estímulo y compromiso mayor para los galardonados de continuar dando lo mejor de sí por este país que tanto lo necesita. Sobre todo ante esos jóvenes sedientos de conocimiento y llenos de talento que están en nuestros laboratorios y en nuestras aulas a pesar de las enormes dificultades para cubrir las más básicas necesidades.

Inevitable es decir que la ciencia venezolana ha sufrido mucho con las sombras que se han cernido sobre el país en los últimos años. No hay financiamientos para proyectos de investigación. Los investigadores tienen que emigrar a falta de salarios dignos. Las instituciones en donde trabajan son sometidas a reducciones presupuestarias inusitadas. Investigadores insignes que han dado lo mejor de su vida son directamente atacados y maltratados. No hay financiamiento para la formación de la generación de relevo. No sólo no hay una política científica sino que hay una antipolítica científica: la de destrucción de la red de investigación del país porque es causa de formación de un pensamiento crítico, que busca la luz y la verdad. Ahora que esa noche oscura se hace más negra, hay signos de que ya viene el amanecer pero tenemos que trabajar ahora con más ahínco y sin cesar para ello, como científicos y como ciudadanos. Permítanme soñar un poco con ese nuevo país.

Sueño con un país donde la ciencia sea reconocida en su justo valor. Donde los investigadores sean tratados con la deferencia que su noble tarea les confiere. Donde los investigadores no tengan preocupaciones materiales. Donde los colegas no tengan que emigrar en busca de horizontes más seguros tanto en lo económico como en la vida cotidiana. Donde las generaciones de relevo tengan el financiamiento suficiente para estudiar llevando una vida digna.

Sueño con un país donde los ciudadanos, y entre ellos los científicos, puedan dedicarse a su trabajo en paz y no tener que estar obligados a defender los derechos civiles, humanos y democráticos que son violados constantemente y de manera flagrante por las instituciones del estado.

Sueño con un país donde las instituciones del estado le den a las inversiones las prioridades que la población necesita. Prioridad a la educación, no a la propaganda; prioridad a la salud, no a las armas; prioridad al financiamiento de la ciencia, no al financiamiento de campañas electorales; prioridad a las bibliotecas públicas, no a los aviones de guerra; prioridad a los parques y jardines, no a la construcción de cuarteles.

Sueño con un país donde, a la cabeza de las instituciones encargadas de velar por el desarrollo de la ciencia, estén científicos competentes y abiertos que entiendan que la ciencia básica y las humanidades son fundamentales y vitales para el desarrollo armonioso de la nación. Que entiendan que ellas son la fuente de la cual se nutren los valores humanos, la ética, así como las aplicaciones que impulsan el aparato tecnológico e industrial.

Sueño. Soñemos. Y mientras recuperamos el país de nuestros sueños, hagamos ciencia en resistencia.